

Francisco DE LA REGUERA: *Primera parte de las Rimas humanas: La lira y la zampoña. Sonetos amorosos, heroicos, campestres, burlescos, églogas y versos castellanos. Estudio introductorio de Teodora Grigoriadu. Edición crítica y anotación de Teodora Grigoriadu y Pedro Conde Parrado. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2017, 360 pp.*

Esta esmerada edición de la primera parte de la obra poética de don Francisco Gómez de la Reguera y Serna, *La lira y la zampoña*, editada por Teodora Grigoriadu y Pedro Conde Parrado, es de enorme interés para los estudiosos de la poesía áurea y, de forma especial, para la investigación regueriana.

Los editores son los idóneos para acometer esta tarea y se nota que han puesto gran dedicación y mimo en sacar a luz los poemas del erudito vallisoletano Gómez de la Reguera, hasta ahora inéditos. Teodora Grigoriadu es experta conocedora de este autor; ya en 2006, daba noticia de su faceta como traductor y único continuador de la obra de Luciano en España y, posteriormente, en 2011 publicó la edición y estudio de esa continuación, el *Libro Terzera de las Historias Verdaderas de Luciano*. Por su parte, Pedro Conde Parrado, latinista, especialista en el estudio de fuentes clásicas y humanistas, publicó varios trabajos sobre la relación de la poesía con la tradición clásica y otros sobre la trascendencia del *Raviso Textor* como miscelánea fundamental de uso habitual en la Edad Moderna.

El volumen que ahora se presenta rescata del olvido la primera parte de las *Rimas humanas* de don Francisco y muestra cuánta razón tenían algunos contemporáneos suyos al loar su habilidad y aptitud como poeta, como el propio Lope, quien lo incluye y ensalza en el Laurel de Apolo, o el padre Tomás de Llamazares, que llegó a escribir que «fue insigne poeta, como lo dicen estos sonetos y otros muchos diversos y obras poéticas que hizo a diversos intentos».

Tras una presentación preliminar, el libro se estructura en tres partes bien diferenciadas: estudio introductorio (pp. 13-74), la edición (pp. 75-354) y un último bloque con bibliografía final (pp. 355-8).

El detallado estudio introductorio, que firma Grigoriadu, está organizado en dos apartados: el primero dedicado al autor y su obra; el segundo, al estudio de la primera parte de las *Rimas humanas*. En el primer apartado se ofrece la recopilación de los datos biográficos que se conocen hasta el momento, estableciendo de forma definitiva, gracias a los extraídos de diversa documentación de archivo, la fecha del nacimiento de don Francisco. Se hace un repaso por su faceta artístico-literaria, a partir de los testimonios de quienes le conocieron

(Manuel de Faria y Sousa, Lope de Vega y el franciscano Tomás Llamazares) o de quienes reconocieron su valía y legado (Juan Antonio Fernández de la Reguera, secretario del Secreto de la Inquisición). En el segundo apartado dedicado al autor se expone la relación de las obras conocidas (nueve) diferenciándolas por la modalidad de escritura: en prosa, en verso o en prosa y verso. Desgraciadamente, el humanista vallisoletano no envió a la imprenta más que sus pronósticos (que publicaba bajo el pseudónimo de «Bachiller Temudo»), y no su obra literaria, erudita y seria. Por lo que se deduce de los prólogos de dos de sus creaciones, las Empresas de los Reyes de Castilla y la continuación a las Historias Verdaderas de Luciano, fue la «violencia del poder» (quizás ejercida por el conde-duque de Olivares, pues don Francisco formaba parte del círculo intelectual del Cardenal-Infante, don Fernando de Austria) la razón que impidió sus escritos quedasen sumidos en la oscuridad. Grigoriadu y Conde Parrado realizan, con la edición de la Primera parte de las Rimas Humanas, una tarea pendiente del autor, quien, siendo ya mayor, animado por su amigo el padre Tomás Llamazares, preparaba algunas obras para su publicación, cuando le sobrevino la muerte. Sería deseable, y muy interesante, el hallazgo de un inventario de bienes y libros de don Francisco Gómez de la Reguera, pues permitiría establecer datos certeros sobre sus lecturas, el contenido de su biblioteca, y las fuentes de sus obras, así como sus relaciones artístico-literarias, pero, lamentablemente, no se ha encontrado todavía, si es que existe.

La segunda parte de la introducción contiene el estudio de las Rimas Humanas. Se proporciona, en primer lugar, un estudio del contenido de la antología, que su autor tituló *La lira y la zampoña*, deteniéndose en el análisis de los sonetos, las dos églogas y los versos castellanos. En segundo lugar, se detallan los aspectos lingüísticos y los criterios de edición. El estudio se completa con dos apéndices, uno en el que se analiza el manuscrito (descripción del contenido del manuscrito y descripción codicológica) y otro en que se aportan fragmentos de los testimonios documentales que sirven de base al estudio. Entre las páginas de los apéndices complementarios se insertan tres ilustraciones que enriquecen el volumen, pero (y me permito ahora hacer una pequeña observación) se agradecería un pie de imagen donde se aclarase qué puede encontrar el lector en cada fotografía.

Por lo que respecta a la edición, realizada a partir de un manuscrito *unicum* (y, por lo que parece, en proceso de edición o revisión), Grigoriadu y Conde Parrado optan por unos criterios modernizadores, que aplaudo, si bien creo que esos mismos criterios debieran aplicarse también en la transcripción de los documentos que se incluyen como apéndice. La *Primera parte de las Rimas humanas, La lira y la zampoña*, ofrece más de doscientos sonetos, en su mayor parte amorosos, complementados con dos églogas y tres «versos castellanos», en una obra que parece estar inacabada, quizás por no haber dado tiempo al autor a copiar todos sus versos o, simplemente, por no haberla terminado. Gómez de la Reguera nos brinda lo mejor de su pluma en esta antología en la que, recordando a veces a Tomé de Burguillos (y con ecos de Lope, Garcilaso, Góngora o Quevedo), combina la poesía culta de Apolo y la flauta popular de Pan. En los sonetos llama la atención el magistral uso de la voz poética femenina (sonetos 36 o 103), la inclusión de términos relativos a la astrología y los guiños poéticos a Garcilaso, Lope, Góngora o Quevedo. No puedo dejar de destacar algunos poemas como la fantástica suite (formada por doce sonetos, comenzando en el 135) que representa los sufrimientos del amor en la voz del poeta o de la mujer amada, los que incitan al carpe

diem (sirva como ejemplo el 88), o algunos de los satíricos (como el 197 o los dedicados al río Esgueva). Y no trataré más sobre el contenido de las *Rimas humanas*, pues voces más autorizadas que la mía han incluido certeras reflexiones en otras reseñas (vid. <<https://journals.openedition.org/criticon/4176>>).

Me gustaría insertar aquí una sugerencia que tiene que ver única y exclusivamente con el aspecto formal de la antología: creo que sería interesante reproducir los usos de los poetas áureos respecto a la disposición de los versos; como puede verse en el propio manuscrito (en las pp. 144, 307 y 324 de la edición se incluyen reproducciones), era habitual que se hiciese sobresalir el primer verso un poco y se sangrase el resto de la estrofa (justo al revés de como lo hacemos en la actualidad); con esta disposición se editan también los versos de poetas contemporáneos a don Francisco —sirvan como ejemplo los poemas que se recogen en la edición de las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, o la de Hernando de Soto, *Emblemas moralizadas*, Madrid, Herederos de Íñiguez de Lequerica, 1599—.

Teniendo en cuenta la dificultad que conlleva la puntuación de textos áureos, es encomiable la labor de los editores. Se agradece también el apartado final de anotaciones crítico-textuales, que enriquecen la edición (y de la que, curiosamente, no se da noticia en el índice).

Este volumen presenta la obra poética de don Francisco Gómez de la Reguera, ofreciendo los poemas depurados y con notas que explican términos o conceptos que aparecen en los poemas; el trabajo se cierra y completa con una bibliografía. Quienes nos dedicamos a la investigación literaria, artística o cultural de la Edad Moderna no podemos menos que congratularnos por la realización de esta edición, y agradecer a quienes la han hecho posible, pues se ha rescatado del olvido una obra literaria y, sobre todo, se ha contribuido a devolver al autor, insigne erudito —ajeno a todo afán de gloria— el laurel y el reconocimiento que, sin duda, tenía en su época. El hallazgo de una segunda parte de las *Rimas humanas*, que permitiese completar la edición y estudio de la obra poética de Gómez de la Reguera, sería una noticia bibliográfica muy relevante y contribuiría a restaurar su fama de poeta. Ojalá el futuro nos tenga reservada esa sorpresa; y, en ese caso, ojalá sean los mismos investigadores quienes la den a luz.

Nieves PENA SUEIRO
Universidade da Coruña